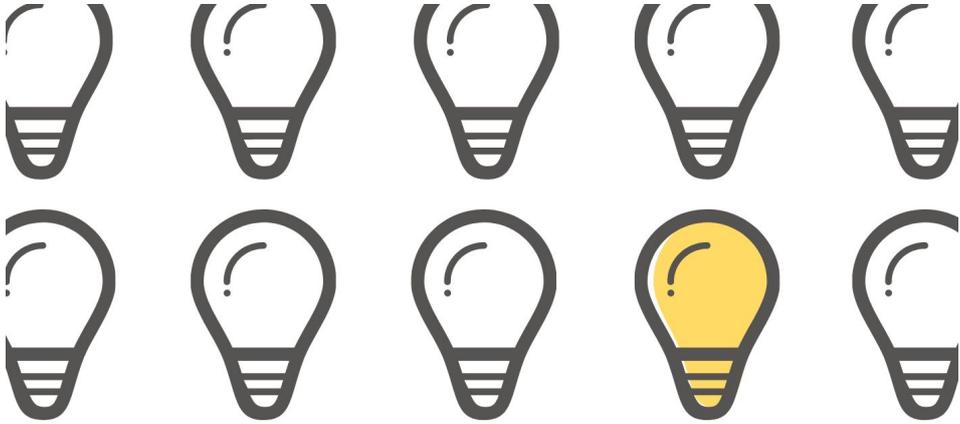


Quien (con y sin acento) soy

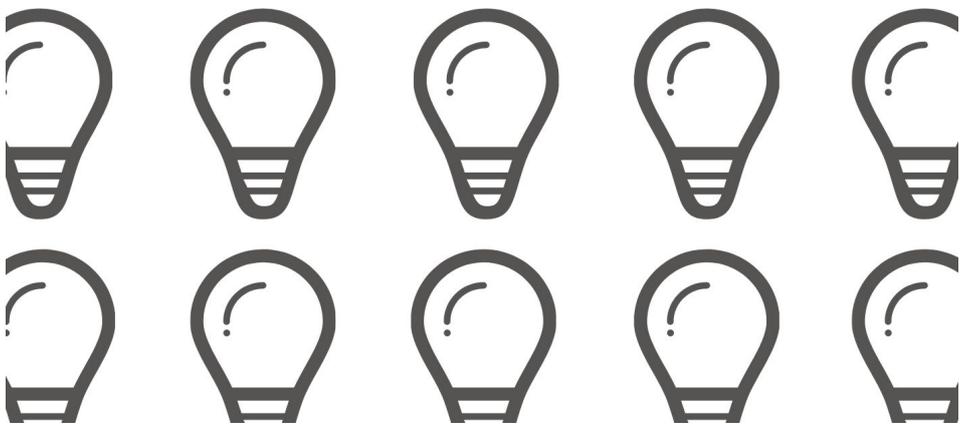
Estefanía Magallanes



QUIEN

(CON Y SIN ACENTO)

SOY



Capítulo 1

Hace unos meses, mientras caminaba a mi trabajo, un anciano que no conozco y que dudo me conozca a mí, se paró a pocos centímetros y con una sonrisa cálida me saludó.

-Buenos días, maestra-dijo.

¿Maestra? Claramente me confundía con alguien más. Sin embargo, el saludo me hizo sentir un hormigueo seductor. Como una invitación a una vida que deseo y no he sabido cómo tomar. Bien me pudo haber dicho maestra, o escritora, o feliz. El anciano siguió caminando con una sonrisa de complicidad, como si hubiera sido la vida, y no él, la que dejaba ese mensaje solo para mí.

El resto del camino lo recorrí en ensoñaciones, dulces y sinceras, en las que mi destino estaba escrito por primera vez en letras grandes y claras frente a mí. O Captain, my Captain!

Este encuentro fortuito resonó con una idea que desde hace ya muchos años intento descifrar: mi identidad. Porque he de admitir que, como este anciano, han existido otros. Personas, ideas, fracasos, inicios: la vida abriéndose camino entre mis anhelos y mis dudas. Momentos en los que siento que nada puede ser más perfecto y que por un instante estoy en el lugar y momento correcto. Pero al mismo tiempo pasan los días y la vida y como todo lo extremo, se diluye rápido. Al final queda solo el ligero soplo de un impulso que en su momento llenó de adrenalina mi ser, haciéndome sentir capaz de lograrlo todo. ¿Seré yo? Pensé. ¿Será ese momento de total claridad una pista hacia la persona que soy en realidad? Después de todo, ¿qué somos realmente, sino la suma de nuestros deseos más intensos y lo que hacemos por conseguirlos.

Hace poco escuché a alguien decir que somos lo que hacemos con nuestro tiempo libre. ¡Qué verdad tan grande! En una vida llena de compromisos, sacrificios, obligaciones, todas esas cosas que nos venden desde niños y compramos, casi por impulso al crecer, dejan un pequeño pero importante espacio que cada uno de nosotros podemos llenar como deseemos. Esos minutos que se estrujan entre cotidianidades de adultos y caprichos del niño que nunca dejamos de ser, y lo que hacemos con ellos, son los que determinan nuestra vida futura. En su momento pensé que era demasiado sencillo, y eso lo hacía muy atractivo. Después de todo, es solo decidir qué hacer con mi tiempo libre, ¿no?

Pero al igual que todos esos momentos de efímera adrenalina, el impulso decayó pronto. Algo que detesto verdaderamente y contra lo que lucho cada día es esa impaciencia y falta de rigor. "Quizá esta soy yo" pensé, ahora más apagada. Pero esto tampoco era nuevo para mí y dejé que el

momento pasara (porque siempre pasa) y retomé la idea. Quizá te pase a ti también, querido lector, ese terrible y frustrante momento en que soltamos lo que nos hace bien, como si no fuera realmente nuestro.

Esta búsqueda se estaba convirtiendo cada vez más en una carrera contra reloj y aunque a la vista no había nadie, no podía evitar sentir que iba perdiendo. Todos necesitamos saber quién somos. Saber quién eres, lleva a saber qué haces, y lo que haces lleva a lo que eres: un círculo perfecto de identidad. Es esta geometría existencial la que me ha llevado a ti el día de hoy, porque entre todos esos anhelos y dudas siempre ha estado la escritura. El deseo más relegado de mi lista, quizá por ser el más grande. He tomado el impulso del anciano y robado, aquí y allá, minutos de mis días para llegar a ti. Mi tiempo libre es ahora verdaderamente mío y he aprendido a decirle No a la procrastinación (el veneno más grande del mundo). Me di cuenta de que era impulso, y duda, y prueba y muchos errores. Que mi identidad es movimiento y decisión. Que mi motor es la infinita curiosidad y que, al igual que Jhon Keating en La Sociedad de los Poetas Muertos, también creo que "las palabras y las ideas pueden cambiar el mundo."